

ENTREVISTA

45 MINUTOS CON... JOSÉ MIGUEL ANDRÉS, PRESIDENTE DE ERNST & YOUNG ESPAÑA

«En los momentos difíciles es cuando se aprende más»

LA SUYA ES UNA CARRERA DE FONDO QUE DURA YA MÁS DE 30 AÑOS. TODA UNA VIDA EN LA MISMA FIRMA: UNA LECCIÓN DE CONSTANCIA AL SERVICIO DE SUS CLIENTES Y DISFRUTANDO AL MÁXIMO CADA DÍA

INÉS MOLINA

«Ciclista, futbolista o héroe como el Capitán Trueno o Superman». De pequeño, José Miguel Andrés (Madrid, 1955) «no tenía una vocación bien definida». O mejor dicho, tenía varias. ¿Y cuándo supo qué quería hacer en la vida? El presidente de Ernst & Young sonríe mientras responde un tranquilo «estoy en ello».

Lo suyo fue la duda típica del buen estudiante, aquél a quien se le daban igual de bien las letras y las ciencias. «Me encantaban las Matemáticas —la ciencia más pura, más entretenida y más bella—, pero también la Historia y la Filosofía. Por eso decidí estudiar Ciencias Económicas en la Complutense, sin saber muy bien lo que contenía la carrera». No le defraudaron los estudios: «Me gustó mucho todo: sorprendentemente me encantó la Contabilidad —me pareció un juego— y también la Estadística, y descubrí algunas asignaturas de Derecho: Mercantil, Tributario o Laboral, que también me gustaron».

Primeros pasos

«Cuando acabé la carrera me fui a hacer las prácticas del IMEC [milicias universitarias] durante seis meses como alférez. Para mí eso fue ya un trabajo porque primero, pagaban razonablemente bien, y segundo, con 22 años me hice cargo de un grupo de gente asumiendo una serie de responsabilidades. Fue muy formativo: un periodo corto, pero lo suficientemente intenso como para aprender muchas cosas».

Tras esta primera experiencia laboral llegó su primer trabajo *de verdad*. «Nada más terminar las prácticas comencé a trabajar en una firma de auditoría sin saber muy bien lo que era. Me sonaba que era algo que me permitiría conocer distintas empresas para luego elegir lo que realmente me gustara». Sin saberlo se iniciaba en un mundo que iba a mantenerle muy ocupado el resto de su vida... «A los tres años entré en Arthur Young [germen de la



José Miguel Andrés, presidente de Ernst & Young España. /IRENE MEDINA

actual Ernst & Young], con la perspectiva de desarrollar una carrera dentro de esta casa, de conocer distintos sectores y empresas para saber cuál sería mi futuro».

Con 27 años, José Miguel Andrés hace un paréntesis para descubrir otros mundos. «Dejé la profesión durante dos años y luego me reincorporé. Fue como una prueba para revalidar que lo que me gustaba era esto». ¿Y qué es lo que tanto le atraía del mundo de la auditoría? «Sobre todo es muy atractiva la posibilidad de conocer con bastante profundidad qué está pasando en empresas muy distintas, en sectores y con per-

sonas diferentes, especialmente cuando eres joven, curioso y quieres aprender». Él tenía esas inquietudes y quería trabajar para saber más: una buena mezcla que impulsó rápido su carrera.

«Con 32 años me convierto en socio de la firma y me encargan la responsabilidad de desarrollar un grupo especializado en servicios al sector financiero». Más de 100 personas a su cargo y todo por hacer fueron su mejor trampolín. «Empezamos desde cero con muchísima ilusión. Fue muy bonito, pero también muy duro y me sirvió para desarrollar habilidades de dirección y coordinación, in-

MUY PERSONAL

«Admiro a mis padres por cómo nos han querido a mi hermana y a mí»

¿Cree que lo mejor está por venir? Sí. Siempre. Siempre he sido muy optimista, incluso en situaciones difíciles, y creo que lo mejor está por venir. Estoy convencido.

¿Y qué le gustaría que viniera? Ver crecer a mis hijas. La felicidad de la gente que me rodea. Que la gente que está conmigo sea feliz. Yo no quiero para mí nada diferente, ni material, ni ningún cambio radical en la forma en que vivo. Simplemente que haya armonía o au-

sencia de dolor en la gente que está a mi alrededor.

¿Qué le gusta hacer cuando no trabaja? Me gusta mucho la naturaleza. Me gusta el mar, tanto navegar, como nadar o bañarme. Juego al golf: me gusta caminar por el campo. Me gusta el cine. Me gusta hacer viajes para conocer lugares con una singularidad artística o histórica. En el último viaje que hice con mi pareja a Bilbao, con motivo de una boda, paramos en Vitoria para ver la

restauración de la catedral y fue fantástico. Es curiosísimo cómo se están haciendo las obras y conocer con detalle por qué se construyó de determinada forma. Eso me apasiona. Y me gusta mucho leer.

La vida le ha enseñado... A no tenerle miedo a nada. A darte cuenta de que, con constancia y coraje, todo se puede superar. No hay nada imposible.

¿De qué no podría prescindir ahora mismo? En lo material, de nada. Puedo prescindir de cualquier cosa. En lo personal, del cariño de mis hijas y de mi pareja.

Rasgo de su carácter que más le ha ayudado a ser quien es La cons-

«Me sonaba que [una firma auditora] me permitiría conocer distintas empresas para luego elegir lo que realmente me gustara»

cluso con gente con más experiencia que yo. Para mí fue un reto dirigirles, apoyarme en ellos, aprender de ellos, involucrarlos en el proyecto y motivarlos».

«Después, con 45 años, entré a formar parte del comité de dirección europeo de la firma para la actividad de auditoría. Discutir y trabajar con compañeros de otros países fue muy interesante porque empiezas a conocer desde dentro otras formas de trabajar, de pensar, de hacer... Te das cuenta de que no hay que tener complejo de inferioridad con nadie, pero también de que hay mucho que aprender». Cuatro años después es nombrado presidente de Ernst & Young España: «Fue una gran satisfacción que mis compañeros me eligieran», explica con naturalidad.

Pero en una carrera de fondo como la suya también ha habido tiempo para sombras, «como las crisis económicas en las que a las firmas de auditores se nos involucró y demandó de forma injusta. Lo de Andersen fue terrible, pero los demás hemos tenido nuestros *enrons* particulares».

Pero no sólo ha vivido reveses en el aspecto profesional. «En lo personal, la muerte de mi mujer tras un año de dura enfermedad fue... Es muy duro, pero hace que saques muchas energías, que valores lo que realmente es importante y lo que no lo es. Que no todo es trabajo». Él, optimista convencido, positiviza también esas vivencias: «En los momentos difíciles es cuando se aprende más. Es cuando tienes el instinto de supervivencia más desarrollado».

HABLANDO DE TRABAJO

«No me gusta la gente negativa por muy brillante que sea»

José Miguel Andrés se considera muy afortunado. «En más de 30 años trabajando, se pueden contar con los dedos de una mano los días que he venido a trabajar incómodo». Y eso que toda su carrera, exceptuando dos años en Discos CBS, hoy Sony Music, se ha desarrollado dentro de la misma firma. «No es un caso atípico en la profesión. En los puestos de dirección de Ernst & Young y de nuestras competidoras prácticamente todo el mundo ha hecho su carrera dentro de la firma. Esto también sucede en otras sociedades de servicios profesionales como los despachos de abogados».

No es éste el único punto en común que tienen estas firmas. «En las empresas de servicios profesionales a terceros, tu agenda está al servicio de la de tus clientes. Siempre tienes a alguien con una urgencia y un buen profesional no es capaz de irse a casa y dejar a un cliente abandonado. Le acompañas hasta el final. Cuando no es uno es otro», comenta riendo.

Gente que enseña

«A todo el mundo hay que sacarle lo mejor de sí mismo. Con los años aprendes a respetar la diversidad». Pero dentro de esa diversidad habrá personas con las que le resulte más fácil trabajar que con otras. «No me gusta la gente negativa, la que genera tensión a su alrededor, por muy brillante que sea. A la larga originan más problemas que soluciones», explica relajado.

«Me gusta mucho trabajar con gente que me enseñe». ¿Y es posible que usted aprenda algo de gente mucho más joven? «Cada día. Gran parte de nuestro trabajo se desarrolla alrededor de la regulación contable, fiscal, del funcionamiento del mercado de los valores y eso está cambiando cada día. La gente más joven puede saber más y puedes aprender mucho de ellos. Lo que se gana con la madurez es criterio. También se gana en relaciones, en conocer a más gente, y en gestionar conflictos».

Envíe sus comentarios a: www.directivos.infoempleo.com

tancia. Y la flexibilidad para adaptarme a los problemas y para solucionar conflictos.

¿Y el rasgo con el que se siente más incómodo? De cierto exceso de espontaneidad en algunas ocasiones [carcajada], por decirlo en positivo. Otros pueden llamarlo impertinencia.

¿Tiene alguna manía? Sí. Según una de mis hijas, una de mis manías es que hablo mucho por las mañanas cuando la despierto. Otra manía es que bebo mucha Coca-Cola, como cuatro o seis al día, y eso no debe ser bueno. El médico me dice que es mucho [risas].

¿A quién admira? A mis padres. Tie-

nen rasgos diferenciales, pero muy complementarios. Más que cómo nos han educado, admiro cómo nos han querido a mi hermana y a mí.

Un libro Los dos primeros libros que me marcaron siendo adolescente fueron *El lobo estepario* y *Siddharta*, de Herman Hesse: despertaron en mí el interés por la filosofía y por unas lecturas que luego he continuado. Y más recientemente, *Cien años de soledad*. Lo leí siendo pequeño y no me produjo una gran sensación, pero lo volví a leer con cuarenta y tantos años, en un verano con tiempo, y sí me causó un interés especial. No tiene nada que ver con el que había leído con 20.